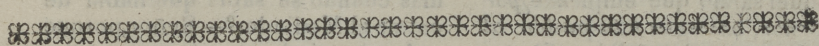
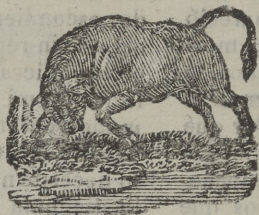


PARA MUCHACHOS



Num. 1.



Medio.

El Calaumana hosco de Sepulturas.

LIMA SABADO 10 DE OCTUBRE DE 1835.

De un modo se ha de hablar al Preste Juan,
Y de otro, al monaguillo y sacristan.

Si nosotros fuéramos hombres capaces de medir nuestras plumas con los escritores que en el día ocupan la atención del público en esta capital, aspiraríamos al honor de lucir nuestros humildes rasgos en algunos de los diversos periódicos en que se están ventilando cuestiones de alta importancia para el Perú. Pero así como conocemos y confesamos nuestra insuficiencia, palpamos la necesidad de una publicación, que sin pertenecer á la categoría del "Nacional," del "Coracero," del "Coco de Santa-Cruz," del "Rejenerador," &c., pueda leerse sin disgusto por todas las clases, y entretener muy particularmente á aquellos que tanto se distinguen por su afición á los toros; que se despeitan por gozar de una corrida; y que en la respectiva estación se tiran á matar toda la semana para ir el lúnes á aflojar las pesetas en la plaza del Acho.

Con tan oficioso y laudable fin, sale á luz este periodiquito: ligero, porque no es pesado, porque costará poco, y por otras razones que será bueno dejar en el tintero, para que las adivine el curioso lector. La variedad de las materias hará que sea tan ameno como puede ser; en cuanto á lo demas de elegancia, erudición, enlace, buen gusto, y otras ritualidades, Dios lo dará si nos conviene; y como algo se ha de escribir para empezar, escribiremos lo primero que se venga á la pluma.

BERTOLDINO EN EL CUZCO.

Cierto Mediador, que Dios nos guarde de nombrar, porque tiene un humor de diablo contra los gaceteros, entró dias pasados en el Cuzco, despues de haber tenido una tremenda con las tropas de la patria, á quienes dice que derrotó, porque los bolivianos son muy bravos; y como observase q' nadie salia á recibirlo, q' las calles estaban solas, y que las campanas guardaban un si-

lencio escandaloso, mandó buscar y llamar á cierto funcionario, que á la sazón recitaba devoto y compungido aquel salmo que empieza—*por qué, Señor, entregas á tu pueblo al furor de sus enemigos?* El hombre todo acortado y mohino, compareció por fin ante el héroe, el cual, mordiendo las uñas de las manos, le enderezó con arrogante ademán el interrogatorio siguiente:—¿Por qué no se me repica?—Señor, porque han emigrado todos los campaneros.—Y qué ¿no había otros que supieran menear los badajos? ¿por qué no envió U. á repicar á sus parientes?—Señor, unos han muerto en la acción, y otros han huido de aquí.—Y ¿por qué han huido?—Por no estar.....por no ver.....pues.....porque como.—¿De dónde es U., y de dónde son sus parientes?—Todos peruanos.—¿Peruanos, ééh? ¿bribones! yo los compondré á todos: ¿U. sabe quiéu soy yo?—Sí señor: el Mediador.—Y por qué no ha salido U. y las corporaciones, y el pueblo, á recibirme y acompañarme?—Señor, de las corporaciones y el pueblo, unos han emigrado, otros han corrido á sus haciendas, otros se han escondido, otros han perdido en la batalla á sus hijos, deudos ó amigos; y con el alma llena de luto y desesperación por tanto sucesó desgraciado, es disculpable que no hayan venido á celebrar las proezas y las glorias de su Mediador.—¿Y no habrá bayle? que me llamen á Rosita.—Señor, vendrá Rosita, y nadie mas: yo sé lo que son las cuzqueñas: todas se han tabicado á piedra y lodo en sus casas y én los monasterios: ninguna concurrirá, y el desaire. . . .—Bien, bien, verémos: yo las haré sacar amarradas, y verémos si se juegan con el Mediador.—Ya sabia yo, señor, que V. E. era irresistible: ¡qué persuasión! ¡qué elocuencia! ¡qué.....¿Y por qué no se han colgado las

calles con cintas, flores, frutas y plata labrada, como es costumbre en las grandes solemnidades, y mucho más cuando se sabia que habia de entrar el Mediador?—Señor, porque todos de miedo al ejército mediador, escondieron sus cositas.—¡Canallas! sin reparar que vengo á hacerlos felices, abandonando las delicias de mi tierra, que de ningún modo podrán suplirse, no digo con vuestro oro tan decantado, que ni lo necesito ni lo quiero, pero ni con la diadema de Sud-América, que quizá no está léjos de apretar estas nobles y heróicas sienes.—Señor, señor; y entónces la madre de V. E. será la reina madre, y. . . .—Só! si vuelve U. á mentar á mi madre, lo hago fusilar: vaya U. á llamar á Rosita, y no me llame yo Alejandro, si no armo baile hoy mismo. Vaya U., y hágame echar abajo esas campanas: reuna U. y entusiasme á ese pueblo frío, imbécil, idiota y cobarde: vaya U., y convóqueme á esos federales que tanto han suspirado por mí, y hágalos U. gritar con todas sus fuerzas: ¡viva la federación! ¡viva el Mediador! ¡viva Bolivial!—Señor, llamaré á Rosita; mas por lo que hace á *federales*, no se encuentra uno ni para remedio en todo el Cuzco, ni en muchas leguas á la redonda: con permiso de V. E.

VARIEDADES,

LA CACICA CALAUMANA. LETRILLA.

Duerme la cacica, el pecho súbito pavor le inflama: empieza á temblar su lecho, que es un pellejo de llama. Qué! ¿en un pueblo que la encomia y adula, el terror la ataca? Si: que ve salir la momia de su abuelo de una naaca,

que llamando al hijo, ¡ó tú!
dice arrugando las cejas,
Por qué, hombre, el Bolivia dejas?
Por qué buscas la Pirú?

Solo llorá desdichada,
y no duerme la cacica:
y la mano á la arrugada
mejilla de cobre aplica.
Ningun consuelo la ensancha:
todo á jemir la provoca;
y ya ni prueba la cancha,
qué horror! ni huele la coca.
Farsante de Belcebú!
¿No ves que á tu madre aquejas?
¿Por qué, hombre, el Bolivia dejas?
¿Por qué buscas la Pirú?

Mira la pobre señora
tanta derrota y carrera,
que del pimpollo que adora
forman la gloria guerrera.
Esto su suerte le avisa;
Mas ¡por vida del Dios Baco!
¡tal ambicion no da risa!
*¿Que este Alejandro huanaco
estienda hasta el Juanambá
sus aspiraciones viejas!*
¿Por qué hombre, el Bolivia dejas?
¿Por qué buscas la Pirú?

La india dice: "¡Huahuachay *
"el balas vos no te gustas;
"Don Salaverry ¡ay, aay, ay!
"pronto el clavijas te ajustas.
"La cosa no está sencillo:
"vos tu suerte no conozco:
"¿piensas bañar la Chorrillo
"porque ya entraste la Cozco?
"vuelve á tu madre el quietú:
"Andrescha, al ruina te alejas.
"*¿Por qué, hombre, el Bolivia dejas?*
"*¿Por qué buscas la Pirú?*"

* Huahuachay y, expresion de cariño, que significa criaturita, hijito mio.

India, llora tu desdicha:
India, llora lloro amargo:
Llora sangre, llora chicha,
y será el llanto mas largo.
El hijo de tus entrañas
no nació para guerrero.
Tú sabes que en sus campañas
va para mofa el acero
pendiente del biricú.
Llora, si el llorar te alivia:
mas ¿por qué deja el Bolivia?
¿Por qué busca la Pirú?

LETRILLA.

De los Bolivianos
Será la victoria:
qué gloria, qué gloria
para los peruanos!
Santa-Cruz propicio
trae cadena aciaga.
¡Ah! ¿cómo se paga
tan gran beneficio?
que la trompa suene:
¡Torrón, ton ton ton!
*¡que viene, que viene
el cholo jeton!*

El bravo peruano
humille la frente:
que triunfe insolente
el Gran Ciudadano.
Nuestro cuello oprima
feroz el verdugo.
Cuzco, besa el yugo:
humíllate, Lima:
asi nos conviene.
¡Torrón, ton ton ton!
*que viene, que viene
el cholo jeton!*

Limeñas, la boca
se apreste á cantares,
y á ricos manjares
de cancha y de coca.
Gozaréis mil dichas,
teniendo por dueños
á Chuquisaqueños
á Yungas, y á Chichas.
¿Quién tal gloria tiene?
¡ Torron ton ton ton !
que viene, que viene
el cholo jeton!

Mirad cual se fincha,
y ostenta garboso
el bello y honroso
laurel de Pichincha. [1]
Tejedle guirnaldas:
que él con su victoria
la peruana gloria
sobre sus espaldas
Atlante sostiene.
¡ Torron ton ton ton !
que viene, que viene
el cholo jeton!

La Iberia fue antaño
tu madre ominosa:
ó patria dichosa!
Bolivia es ogaño.
De fueros y honores
Bolivia te alivia:
que viva Bolivia!
que tu suelo en loores
humilde resuene!
¡ Torron ton ton ton !
que viene, que viene
el cholo jeton!

(1) S. E. el conquistador tuvo la habilidad particular de ser derrotado en Pichincha, en el mismo campo, en que fueron vencedores sus compañeros de armas. Corrió, y corrió como un galgo, bajo el pretesio de ir á buscar municiones, y así correrá, si Dios no lo remedia, como corrió en Sepulturas, siempre que.....ya U. me entiende. Imp. del Limeño por E. Villegas.